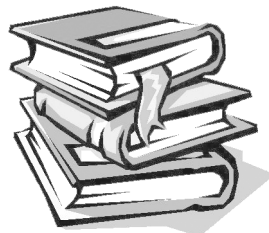


Corintios XIII

Tienda de Libros

BEST SELLERS - AUTOAYUDA - POESÍA
NOVELAS - CUENTOS INFANTILES



Juan E. de la Fuente 671
7223 - General Belgrano

Provincia de Buenos Aires

Tel. (02243) 45-3823

Aldo Tibaudín (1931-2006) nos ha dejado una obra valiosa con ediciones y reediciones agotadas varias veces: son libros que leen y leyeron niños de todo el país y del exterior. Aldo y su "heroico jeep", como él llamaba a su fiel vehículo, fueron motivo de destacadas notas periodísticas ya que provocaba admiración su partida, repleto de libros, sus largos recorridos y el retorno sin ejemplares pero cargado de satisfacciones. Su creación ganó importantes premios y organismos oficiales además de docentes, la recomiendan como texto de aula. Son tantos los títulos publicados que a modo de ejemplo se recordarán algunos: "La bolsa de los colores", premiado por la Municipalidad de Buenos Aires en 1977; "La alcancía de los sueños", 1966, 1968 y 1973; "País de leyendas", 1971, 1977 y 1987; "La sonrisa mágica", 1978; "Regresión" (para adolescentes) 1991. Editó, dirigió y distribuyó hasta sus últimos días la revista literaria "Hombre y Camino". Sostenía que para hablar con los niños no está mal agacharse, pero que escribir para ellos exigía levantar mucho la imaginación.

Representa al autor:

Luisa Keil Tel.: (02243) 454554
Estrada 653
7223 - Gral. Belgrano - Bs. As.

Artistas recién publicados:

Joaquín Balaguer

Adolfo Pérez Zelaschi

Nélida Violeta Grau

Ma. Graciela Romero Sosa

Pascual Marrazzo

Ricardo Rubio

Ángel Eduardo Speroni

Director – propietario de la colección:

Carlos Pensa

Corrientes 2963, 1° "G"
1193 - Buenos Aires - Argentina
carlospensa@yahoo.com.ar
www.carlospensa.com.ar

50

todo es **Cuento**®

y



Coleccionable



aldo
TIBAUDIN

Abril de 2007

a.T.

HISTORIA DE UNA VELA

Al abrir Neli aquella mañana un cajón donde su abuelita guardaba cosas viejas, oyó una voz que decía: -¡Cuánta luz! Asombrada miró adentro y vio que quien así hablaba era un trozo de vela. Neli la tomó entre sus manos y le preguntó: -¿Hace mucho que no ves la luz? La vela le respondió: -Sí, hace ya mucho tiempo. Neli volvió entonces a preguntarle: -¿Hace mucho que estás ahí? ¿De dónde vienes?

-La vela entonces le dijo:- Si tú quieres te contaré mi historia completa.

-Bueno, bueno- le dijo Neli toda entusiasmada. La vela entonces relató:

"Cuando comenzó lo que te voy a contar era yo muy grande. Hace ya mucho tiempo estaba con mis hermanas en un cajón, cuando una mano un día me tomó, y me colocó junto con otras cosas en el mostrador de un almacén. Luego otra mano me llevó hasta una habitación muy grande, me colocó en un candelabro y fui encendida por primera vez.

¡Qué alegría me causó cuando irradié mi primer rayo de luz! Vi entonces con mi alumbramiento que quien me había adquirido era un hombre con mucho cabello y gesto huraño, el cual se puso a escribir notas musicales en un papel rayado que luego supe era un pentagrama. A mi luz, aquel hombre que se llamó Beethoven, compuso una parte de su tan hermosa Quinta Sinfonía. Un día su ama de llaves me tiró en un cajón y así fui a parar después de muchos años a la cabina del capitán de un barco de piratas cuyo jefe usaba una pata de palo. Era muy barbudo y malo; siempre gritaba. Alumbrado por mí escribió una noche en un libro el resultado obtenido por el asalto a unos barcos. Habían robado él y su gente mucho oro, telas preciosas como así también brillantes y joyas en gran cantidad. Un día el barco pirata fue hundido en una batalla y yo junto con otras cosas fui flotando sobre unas maderas hasta una playa donde me recogió un soldado. Me llevó con él, y así conocí al general José de San Martín, quien me encendió para escribir en su libro de memorias, el glorioso triunfo de la batalla de San Lorenzo, ocurrido el 3 de febrero de 1813. Al día siguiente como ya era muy chica me tiraron en un armario y allí permanecí durante muchos años, hasta que tu abuelito un día lo compró en un remate de cosas viejas. Me vio un día de casualidad y me usó una noche en que tú tenías miedo de dormir sin luz. Luego él también me tiró en este cajón donde ahora me has encontrado."

-¡Qué interesante ha sido tu vida! -exclamó Neli y agregó:- Gracias a haberte encontrado aprendí muchas cosas. La depositó delicadamente sobre unos trapos y allí quedó la velita descansando tranquilamente, pues bien se lo merecía.

Pertenece al libro "Horas Felices", editado en 1964, 1969 y 1972.

El cuento siguiente es del libro "Panza fría" del año 2003, que también lo publicó la revista "POLÍGONO DE CUENTISTAS Y POETAS" en octubre de 2006.

LOS REMEDIOS MÁGICOS

Eugenia, la hija de seis años del farmacéutico Ricardo, de la Farmacia Belgrano, estaba parada en una silla, apoyada en el mostrador, haciendo pequeños paquetes, mientras Agustina su hermana menor la miraba en silencio. Parecía tan entusiasmada en su tarea que ni siquiera saludaba a los que entraban y le decían cosas que a ella le gustaban mucho, como ser:-¡qué linda estás Eugenia! O sino -¿sabés Eugenia que tenés la sonrisa mas linda de todo Belgrano?

Pero ese día no prestaba atención a nada que no fueran sus paquetitos. Le costaba envolver lo que ponía adentro y cerrarlo, pero insistía y al fin lograba que quedaran bien y no se saliera su contenido.

Un señor alto y mayor que entró a comprar algo, la estuvo observando un rato y, como le gustaba todo lo que hacían los niños, se acercó y le preguntó que ponía en los paquetes ya que al parecer, nada colocaba en ellos.

Eugenia lo miró con su linda y angelical carita y le sonrió. Después con ojos picarescos le dijo muy bajito:

-¿Sabés lo que estoy guardando aquí?

-No- respondió el hombre aquel que amaba a los niños y también los comprendía. Y ella se dio cuenta y por eso le dijo:

-Te lo voy a decir pero es un secreto que nadie sabe, ni siquiera mi mamá que se llama María Ana.

-A ver a ver- dijo el hombre que se llamaba Oscar, me parece que adiviné lo que guardás.

-No, estoy segura que no lo sabés.

-Bueno, exactamente no, pero me parece que guardás algo mágico.

Si, adivinaste un poco. ¿Vos sos mago?

-No, mago no soy, pero escribo cuentos para chicos y por eso dicen algunos que tengo algo de magia.

-Entonces como te prometí, te diré que guardo. En cada paquete pongo un poco de mi sonrisa que dicen es linda, y también uno de mis sueños porque te cuento que siempre sueño cosas lindas.

-Claro-le dijo Oscar- todos los sueños de los niños son maravillosos, puros, alegres y llenos de optimismo. Son como los tímidos rayos de sol en los días grises. Pero... ¿qué vas a hacer con los paquetes llenos de sueños y sonrisas?

-Es mi segundo secreto pero como ya sos mi amigo, también te lo contaré.

Cuando alguien venga a comprar un remedio, por ejemplo para curarse la gripe, un dolor de panza o garganta, de muelas o de cabeza, yo le agregaré uno de mis paquetes que serán invisibles y entonces se curará con alegría.

Los dos se miraron con picarescas sonrisas y sellaron en silencio el juramento.

Desde entonces, los que compran sus medicamentos en esa farmacia, notan extrañados que si bien los remedios los curan, también sienten una gran alegría y nada de dolor. Cuando duermen, sus sueños son hermosos y al despertarse se sienten casi curados. Ninguno pudo saber jamás que era gracias a la magia que Eugenia le ponía en los paquetes invisibles, y que sólo podían ser vistos por ella y aquel hombre llamado Oscar. Ni su mamá, el papá o la empleada, cuando entregaban los medicamentos, se podían imaginar que junto con ellos, iba la magia de la sonrisa de Eugenia y también sus maravillosos sueños.

Cuando Oscar va a la farmacia, muchas veces por el gusto nomás de pasar, Eugenia siempre le obsequia su sonrisa, la de sus labios y sus ojos, y lo hace feliz.